



*Aurora boreal. Barcelona, 1938*

menes, por medio de la guerra, el hambre,...! Hubo muchos que acabaron designando a la 'tormenta de Fátima' como un gran signo que anunciaba la llegada de la Segunda Guerra Mundial.

Más allá de las interpretaciones y posibles supersticiones, la aurora supuso un hito peculiar durante la guerra. Fue un pequeño paréntesis donde todos, independientemente del lugar o la condición, alzaron la mirada y fascinados olvidaron por un momento su situación, pensando que quizás hasta el cielo se había enfurecido por la guerra.

"Algo parecido a una tormenta de luces sin agua, que el sol produce al reflejarse en los cielos helados igual que una lámpara baja de gas que flamea duendecillos dentro del cristal o como un simple carburo cuando se está acabando y escupe a intervalos llamas violetas que se mueven con el soplo del aire."

**Flores de guerra, Alfonso Rincón Serrano  
Patricia González de la Morena**

## MI PUEBLO EN BLANCO Y NEGRO

Este año quiero rememorar vivencias –ya muy lejanas– de cuando íbamos a nuestras queridas Escuelas Nacionales, de las Ferias y Fiestas, Semana Santa, procesiones, celebraciones, juegos, etc., etc.

A los maestros siempre los esperábamos en la calle, hasta que aparecía don Pedro, (siempre vestido con un impecable traje) entonces subíamos a la escuela corriendo, nos colocábamos cada uno en nuestro sitio de pie, hasta que llegaba el maestro y nos mandaba sentar. Acto seguido nos comentaba en que iba a consistir la clase del día.

Durante el tiempo que estuvimos en la escuela desde los 6 años a los 13 o 14 aprendimos a leer y escribir con tinta al dictado cuidando mucho las faltas de ortografía; además de matemáticas, geometría, historia de España, historia Sagrada, religión, etc., basándonos siempre en la enciclopedia del momento.

En muchas ocasiones nos explicaban lo que debíamos conocer de España, nuestra Patria, su historia de una forma amena y comprensible para todos, resaltando los hechos gloriosos,

pasados o recientes, insistiendo sobre manera en el amor a la Patria, la amistad, el compañerismo, el amor al trabajo y el respeto a las personas mayores.

Siempre íbamos a la escuela muy aseaditos, con nuestra cartera de cartón, plumier con lápices, un trozo de pan con algo para el recreo. Verdaderamente el tiempo que estuvimos en la escuela fue muy provechoso, como se puede ver en los cuadernos que hay en el Museo Etnológico.

En el último año que fui a la escuela (año 1953) se crearon unos comedores escolares gratuitos para niñas y niños más necesitados –allí estaba yo– consistiendo en dos platos y postre, cocinados por una señora del pueblo pero que no recuerdo su nombre, resultando muy apetitosos.

Por esos años, a las familias más necesitadas del pueblo gracias a la ayuda americana y la celo y preocupación de las autoridades que entonces mandaban en el pueblo, nos daban raciones de leche en polvo, queso de bola y latas para carne en conserva, que vino a paliar de alguna manera la escasez alimentaria que padecíamos la gente más humilde del pueblo.

Llegando la final de nuestro ciclo escolar D. Pedro nos dictó unas normas de conducta que yo particularmente las guardo siempre como una religión; decían así:

- En todas las partes donde te halles, prueba de tu esmerada educación y demuestra tus buenos modales, son hijos de tu bondad natural y buenos sentimientos.

- En la calle guarda mucha compostura, camina sin atollamientos, impaciencia, gritos o empujones, yendo por la acera que corresponde a tu dirección, cediéndola gustoso a las señoras, ancianos y superiores.

- En el templo guarda el mayor recogimiento y fervor porque es la casa de Dios.

- En los espectáculos abstente de gritar, hacer ruido ni entablar conversaciones con los demás.

- No pases nunca junto a tus profesores, junto a los sacerdotes o junto a jerarquías sin saludarles quitándote la gorra o el sombrero.

- En la mesa siéntate después de bendecirla en el sitio que se te haya asignado y emplea cada utensilio con limpieza y decoro, evitando comer los alimentos con ansiedad o desgana.

Por entonces los juegos que practicábamos consistían en jugar al fútbol en las eras, a la dola asfaltadas, a los pelotazos, y alguno más que ya no me acuerdo, y a echarnos novia (como pasara ahora con los colegiales), pero que a larga terminaban en nada –como era natural–.

También nos aconsejaban en las escuelas que se debía respetar y amar a los animales, a los árboles y plantas que tanto beneficio nos proporcionaba. Hacen muy mal quienes destruyen los nidos de los pájaros, porque se alimentan de bichos que hay por el aire y limpian el suelo de otros animales dañinos para la agricultura.

Y mucho más respeto debemos de tener con los ancianos, ya que ellos con sus energías gastadas por la vida y sus arrugas en la frente, son la figura venerable de la que brota en todo momento un consejo acertado.

Al finalizar el curso escolar, representábamos entre chicas y chicos algunas obras de teatro o canciones de zarzuelas, entre otras *La Rosa del Azafrán*, siendo entrenados y dirigidos por D. Boni, representando las funciones en el antiguo cine del tío Pepe (en los caños) siendo las funciones de gran aceptación por grandes y chicos.

En los tiempos de Semana Santa asistíamos a los oficios en la Iglesia de Santiago, no quiero dejar de mencionar que el Jueves Santo D. Severino lavaba los pies a doce personas de los



más necesitados del pueblo (entre ellos yo) dándonos después el Sr. Cura una buena cuña de queso y un pan grande, siendo recibidos con gran alegría por mi madre.

Por la noche, en la Iglesia, los curas o a veces frailes predicaban acertados sermones referentes a la Semana Santa, entre otros el Sermón de la Montaña, o sobre las Obras de Misericordia.

En cuanto a las procesiones, se celebraban por la mañana, tarde o noche; guardando los fieles el orden y compostura que la celebración requiere; luciendo los cofrades los hábitos o túnicas correspondientes. No quiero dejar de mencionar a nuestra banda de música que en todas las procesiones nos amenizaron el camino; aunque con el paso de los años hayan cambiado poco su repertorio.

De todas formas, gracias querida Filarmónica.

Revisando mis papeles encontré unas letras de Miguel de Unamuno, muy apropiadas para Semana Santa, dicen así:

*-Era la misma procesión de antaño*

*-El anciano cree ver lo que vio de niño, y el niño aun sin darse cuenta de ello, espera ver la misma cuando llegue a anciano, si llega....*

*-Y no ha pasado más; ni monarquía, ni dictadura, ni revuelta, ni república.*

*-Pasan los pasos de Semana Santa.*

*-Y los llevan los mozos.*

También quiero poner unas letras de Gloria Fuertes a los que fuimos niños alegres y hoy pertenecemos a la tercera edad, dice así:

*-Se borrarán tu voz, vendrá tu sueño, se borrarán las huellas de tus manos, pero nunca la tinta de tus versos.*